

# LA PERLA DE SION,

PERIÓDICO LITERARIO

PUBLICADO EN LOOR DE MARÍA, MADRE DE DIOS,

*bajo la proteccion*

**DE LA ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.**

Se publica los días 15 y último de cada mes, al precio de DOS reales mensuales. La correspondencia se dirigirá al Editor propietario D. Ricardo Gomez Montero, Almería.

## REDACTORES.

Sres. Alvarez y Robles, (D. Mariano.)  
Espadas y Cárdenas, (D. José María.)  
Sta. Franco, (Doña Ana María.)  
Sr. Gomez Montero, (D. Ricardo.)



## COLABORADORES.

Sres. Escolá, (D. José,) Lérida.  
Espinosa, (D. Cristóbal.)  
Fernandez Delgado, (D. Santiago.)  
Sra. Garcia de Peña, (Doña María Josefa.)  
Sres. Garcia, (D. José Ramon.)  
Sta. Leon, (Doña Rogelia.) Granada.  
Sr. Leon y Nieto, (D. José María.)  
Sra. Marco de Carnicero, (Doña Joaquina,) Barcelona.

Sres. Montero y Gonzalez, (D. Ricardo,) Salamanca.  
Osés, (D. Juan Ramon,) Madrid.  
Ortiz Gallardo y Lopez del Hoyo, (Don Juan,) Salamanca.  
Pardo y Delgado, (D. Luis,) Baeza.  
Rubio, (D. Antonio.)  
Sra. Saralegui de Cumia, (Doña María Concepcion,) Pamplona.  
Sres. Sanchez de Galvez, (D. Federico A.) Alhama de Ganada.  
Zafra y Cantero, (D. Antonio.)

## SUMARIO.

*Natividad de María*, por la Señorita Doña Ana María Franco.—*Dominio de la Virtud*, por la Señorita Doña Rogelia Leon.—*Soneto*, de la Señora Doña María Josefa Garcia de Peña.—A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA, *Desahogos de mi corazon*, por Don Maximiano J. del Rincon y Soto.—*Nuestra Señora de las Angustias*, por Don José María Leon.—*Academia Bibliográfico-Mariana*.

## NATIVIDAD DE MARIA.

### I.

Orgullo.

Pasion despreciable, torpe y mezquina.

Foco de todos los males y miserias.

Por tí Luzbel se rebeló contra el Ser infinito que lo creara, y él y sus legiones fueron desterrados del cielo.

Por tí, gimen en los tenebrosos antros del averno, donde les espera una eterna condenacion.

Por tí, perdieron la esplendente gloria que rodea el trono del Supremo Hacedor de esos millares de luminosos mundos que pueblan el espacio, y que con solo estender su omnipotente diestra los sacó de la nada.

Por tí, germinó el pecado sobre la tierra.

Por tí, se perdió la raza humana.

Por tí, el hombre, ciego, faltó a su Dios.

Y este Dios, justamente irritado, formuló nuestra sentencia.

Pero como es tan imensamente misericordioso.

Tan infinitamente bueno.

Tan poderosamente sabio.

Y tan sin limites su amor y su piedad, no nos abandonó.

Al contrario:

Nos tendió su mano benéfica y protectora, y en sus altos é inescrutables juicios, nos preparó una áncora de salvacion.

Una aurora de felicidad.

Un seguro refugio.

Una poderosa intermediaria.

Un ser purísimo y privilegiado, que triunfando del miserable orgullo de Satan, y humillando con su virgen planta la enhiesta cabeza del rebelde espíritu, nos abriera el camino de la celestial Jerusalem.

¡María!

La dulcísima María, fué la prometida por Dios, para corredentora del hombre.

Ella, la sublime, la santa, la preservada de toda mancha.

La concebida en gracia,

La fuerte.

La humilde.

La bendita entre todas las mugeres.

Cáliz de pureza consagrado.

Vaso de mirra enaltecido.

Sagrario electo desde aquellos tiempos en que el mundo aun dormitaba en su cuna, y desde entonces creado en la mente suprema de Jehová y ofrecido como manantial de consuelos á los pecadores en sus desgracias.

Esa es Maria.

La obra mas perfecta del Eterno.

La fuente de todas las virtudes.

La vida.

La hija tierna y sumisa,

La esposa casta y obediente.

La mas amorosa de las madres.

La que nos trajo en sus entrañas purísimas y soberanamente fecundas por obra del divino Espíritu, al unigénito del Padre, cordero inmaculado, cuya sacratísima sangre debía ser vertida ignominiosamente en un afrentoso patíbulo en expiación de la agena maldad.

La que nos adoptó por hijos al pié del lábaro santo, entre sangre y lágrimas.

La que nos tendió sus amantes brazos, entre angustias y dolores.

La que nos ofreció su amparo, y nos cubrió con su piadoso manto en su amarguísima soledad.

¡Maria!

Cuanta dulzura se desprende de ese sagrado nombre.

Cuanta abundancia de bienes encierra.

Al pronunciarlo, los seráficos espíritus se estremecen de célico placer.

Los espacios se inundan de alegres armonías y desde su radiante trono de soles espléndidos, se sonríe Jehová.

Los hombres alcanzan el alivio de sus penas, el consuelo de sus necesidades, el amparo en sus infortunios.

Sus corazones se llenan de esperanza vivificadora y sus almas de cristiana fé.

¡Gloria á la inmaculada Reina de los Cielos y la tierra!

En el averno los maléficos espíritus tiemblan transidos de pavor en sus oscuros antros, bajo el místico y supremo influjo de tan digna y sacrosanta palabra.

¡Bendito sea el tiernísimo nombre de María!

## II.

La consoladora tradicion que habia corrido sembrando la esperanza en las antediluvianas generaciones, de que una hermosísima doncella, mas cándida y pura que el lucero precursor del alba, vendria á reparar el mal que ocasionó la malaventurada Eva y en el cual sumida y encenagada gemía la descendencia de Adán; habia seguido circulando de siglo en siglo sin que nada la hiciera enmudecer, y aun en la grande dispersion en las llanuras de Sennaar, la conservaron los hombres en su memoria.

En todas las épocas fué un bálsamo dulce para la humanidad

Ella sobrepujó á la accion del tiempo.

Y resistió por si sola, la decadencia de la religion, la falta de creencias y los absurdos del politeísmo.

Esta regeneracion prometida debia obrarse por medio de un encumbrado milagro.

Por un misterio tan altamente soberano y portentoso, que solo la mente creadora del Supremo Juez, podia concebirlo y su omnipotencia infinita consumarlo.

Una muger de intacta pureza y tan inocente como el suspiro de un ángel, debia concebir en su castísimo seno al Verbo redentor.

Esta muger que estaba destinada para ser madre desde el principio de los tiempos, nunca dejaría de ser virgen.

Y sin embargo, sus entrañas habian de dar fruto.

Un hijo suyo era el llamado á redimir al mundo.

He aquí lo grande, lo admirable.

¡Quién si no Dios, podia obrar tan enaltecida maravilla?

Él, y solo Él.

Sus decretos eran inmutables.

Lo habia dicho, y debia cumplirse.

Una doncella concebiria un hijo.

Y esta bendita é inmaculada madre, seria virgen antes del parto, en el parto y despues del parto, y siempre virgen.

Su hijo seria el Cristo salvador.

El prometido Mesias

El anuciado por los profetas.

El esperado del pueblo judío.

El deseado de Israel.

El tiempo corria sin interrupcion.

La época prescrita se acercaba.

La hora sonó.

La aurora iba á estender su dorada y espléndida cabellera engalanando el oriente.

¡Maria!

La celestial Maria, iba á aparecer sobre la tierra como un astro de bendicion.

Como un sol puro y radiante, que venia á desterrar las tinieblas del gentilismo.

Como un matizado arco iris, que anuncia la bonanza tras una negra noche de tempestad.

La Virgen-madre de la antigua tradicion llamaba á las puertas del mundo, revestida de la divina gracia.

Adornada con todas las virtudes, y llena de gloria y magestad.

Pero al mismo tiempo, sumisa, dulce, resignada y paciente.

¡Bendita sea Maria!

## III.

¡Nazareth!

Ciudad risueña de la baja Galilea,

Jarron vistoso de perfumadas flores,

¿Quién puede competir contigo en gloria?

Quién te iguala en ventura?

Quién guarda en su seno mas rico tesoro que tú?

Nazareth, alza tu frente orlada de púdicas azucenas.

Regocijate pueblo de Judea.

En tí reflejará el primer rayo de luz purísima que despida en su nacimiento, la estrella de la mañana:

Maria, la *Perla de Sion*.

La predilecta del Altísimo, ha venido al mundo, y en tu fecundo suelo ha exalado su primer bajido.

Tus brisas llevan en sus alas los primeros perfumes de su aromoso aliento.

Tus campos se han cubierto de aterciopelada verdura, y las matizadas flores han abierto sus pudorosos cálices enriquecidos con transparentes gotas de rocío, y en su misterioso lenguaje, bendicen el nacimiento de Maria.

Las tiernas aves de plumage bellissimo batiendo alegremente sus ligeras alas, elevan al cielo sus mas

dulces y armoniosos trinos, y bendicen el nacimiento de Maria.

Las fuentes, los arroyos y los insondables mares con sus diferentes voces, se deshacen en bendiciones al supremo nacimiento de la Virgen-madre, por tanto tiempo esperada.

El universo entero se conmueve gozoso, y bendice el primer instante en que Maria alentó entre los hombres.

Las falanges angélicas se ciernen sobre tí, ciudad dichosa, te cubren con sus radiantes alas, y al compas de sus arpas de oro, bendicen el nacimiento de Maria.

Por doquiera se escuchan célicas voces que bendicen la entrada en el mundo de la inmaculada paloma.

El viento en sus ondulantes pliegues, trae envueltas mas bendiciones al nacimiento de la divina Virgen de Judá, que gotas de agua tienen los mares, granos de arena los desiertos y hojas las plantas que ha producido la tierra desde su creacion.

Bendita sea la natividad de la que viene á enseñarnos el camino del cielo y á guiarnos piadosa por el mar borrascoso de la existencia.

Rogóciate pueblo de Judea.

Alza tu frente orlada de místicas azucenas.

Tu eres dichoso entre los dichosos.

Tu eres privilegiado.

En tu recinto ha nacido la Virgen de las vírgenes.

La bendita entre las benditas.

La aurora de la gracia.

La estrella de los mares.

La alegría del cielo y de la tierra.

El amparo de los hombres.

El consuelo de los desgraciados.

La madre del amor hermoso.

Ana, la estéril Ana, ha dado á luz una hermosísima hija.

Esta hija es Maria

La muger fuerte y digna que viene á quebrantar la cabeza de la infernal serpiente.

La Eva vencedora prometida por Jehová.

El justo Joaquin, hombre de corazon perfecto, y esacto observador de los mandamientos de la Ley divina, eleva al cielo sus ojos y consentida y fervorosa plegaria, dá gracias al Autor de la vida, por que lo ha hecho padre y bendice el nacimiento de la sin par Maria.

Los arcángeles, postrados ante el trono del Dios uno y trino, del Santo de los santos, pliegan sus blanquisimas alas y cantan en acordes coros, mil y mil alabanzas á la escelsa Emperatriz de los cielos, que sin magestad ni pompa fué venida al mundo á cumplir las dividas promesas.

Gloria á la natividad de Maria Santisima.

Ana Maria Franco.

## Dominio de la Virtud.

I.

### La Tormenta.

Es una noche lluviosa  
y un pobre mendigo vá

con un báculo en la mano  
huyendo la tempestad.

Azota el agua su rostro

y comienza á granizar ;

por lo que el paso acelera

aunque muy lejos está

de la humilde y triste choza

en donde le esperan ya

sus hijos y una muger ,

cual él , de avanzada edad.

Arde una poca de paja

en aquel oscuro hogar ,

y á su resplandor opaco

los pobres niños están.

La madre , lejos del fuego ,

dá vueltas acá y allá ,

y humilde y escasa cena

se entretiene en preparar ,

mientras los hijos la miran

ansiando que llegue ya

la hora en que su anciano padre

regrese de la ciudad.

Entre ellos hay una nieta ,

niña de belleza tal ,

que son sus ojos luceros

y es linda como sagáz.

Perdió sus padres , y vino

la triste prole á aumentar

de aquellos tristes ancianos ,

partiendo el escaso pan.

—¿Tardará abuelo? pregunta

con voz dulce , angelical ;

y á la puerta de la choza

intranquila viene y vá.

—¡Estate quieta , Dolores ,

que te vas á resfriar!

dice la anciana , y la abriga

con el roto delantal.

—Es que abuelo tarda mucho

y estoy llena de ansiedad ,

y me dá un horrible miedo

ese terrible huracan.

¡Jesus! Parece , abuelita ,

que el mundo se vá á acabar.

¡Oh!...¿no habeis visto un relámpago

allí...por la puerta entrar?

¡Tapa , tapa mi cabeza ,

que yo no lo mire mas!....

.....

.....

¡Qué miedo!...¡Virgen Santisima!

¡Virgen Santa del Pilar!....

¡Madre mia del Socorro!....

¡Virgen de la Soledad!....

¡Válgannos todos los santos

de la Côte celestial!....

—Y la niña murmuraba

oraciones sin cesar

y en el seno de su abuela

se estrechaba con afan.

—¡Cierra esa puerta corriendo!

dijo la anciana á un zagal ,

que en un rincon recostado ,

medio dormitando está.

¡Cierra! ¿no ves un torrente

que á cubrir la choza vá?  
 ¡Ya se ha desbordado el Béirol!  
 ¡Ay Virgen Santa del Mar!....  
 —¡Ay, abuelita del alma,  
 que abuelito se vá á ahogar,  
 y ya no tendremos nadie  
 que nos busque lumbre y pan!  
 ¿Ois cómo el agua empuja  
 queriendo á la fuerza entrar?  
 ¡Atráncala bien, Vicente,  
 que el suelo se vá á inundar!  
 ¡Abuela!....ya no veremos  
 á nuestro abuelito mas....  
 ¡Qué le ofreceré á la Virgen  
 porque nos le traiga acá!  
 Yo ofrezco, Virgen María,  
 todo el cabello cortar  
 y quedarme tan pelada  
 como Vicente el zagal.  
 ¿Verdad que hago bien, abuela?  
 Pues quiero ofrecer aun más:  
 iré descalza á Moclin  
 con abuelito, ¿verdad?  
 Y á aquel señor tan hermoso  
 de los milagros sin par,  
 le llevaré mucho aceite  
 y cera, en gran cantidad.  
 ¡Ay!....¡si nó tengo dinero!....  
 Tú, abuela me lo darás,  
 vendiendo los pocos trastos  
 que hay en este triste hogar.  
 ¿Querrás hacerlo, abuelita?  
 ¡Dí que sí!....¡nó tardes ya!....  
 Mira que Dios, si te niegas,  
 se vá contigo á enojar.  
 ¡Abuela!....¿no me respondes?  
 ¿No me escuchas? ¿que te dá?  
 ¡Venid! ¡venid que se muere!  
 ¡Abuela no puede hablar!....  
 —Con efecto, aquella anciana  
 reprimiendo su ansiedad,  
 casi estaba sin sentido  
 presa de un dolor mortal.  
 Los truenos se sucedían,  
 granizaba sin cesar,  
 y aun también cayeron piedras  
 aquella noche de afán.  
 ¡Noche oscura como el cuervo,  
 noche terrible y fatal,  
 que dejó en Andalucía  
 mil recuerdos de pesar!  
 De nada sirvió cerrada  
 tener la puerta, un volcán  
 de viento frío y terrible  
 luchaba con ella audáz.  
 Cayó al suelo y un torrente  
 abierta la dejó en par  
 representando la escena  
 del Diluvio universal.  
 —¡Abuela!....dijo la niña:  
 Todos nos vamos á ahogar;  
 hagamos un agujero  
 por esa pared de allá.  
 —La abuela abriendo los ojos  
 vió el peligro, y con afán,

cojió la niña en sus brazos  
 presa de un horror mortal.  
 Al mismo tiempo unos gritos  
 que ahogaba la tempestad  
 se escucharon de «¡Socorro!....  
 ¡Socorro!....¡no puedo mas!  
 —¡Madre mia! ¡ese es abuelo!....  
 ¡Se está ahogando! ¡Ven acá!  
 ¡Abuelo!....¡estamos aquí!....  
 la niña empezó á gritar.  
 Mas como un rayo de breve  
 lanzóse al agua el zagal,  
 y luchando y reluchando  
 se perdió en la oscuridad.

.....  
 Nada se escuchó despues  
 si no el aire y el tronar,  
 y aquella pobre familia  
 agrupados, sin chistar,  
 sobre una mesa subidos  
 se libraban del raudal.  
 El agua apagó la lumbre,  
 y en tiniebla y soledad  
 murmuraban oraciones,  
 de los truenos á compas.

## II.

*No hay accion sin recompensa.*

.....  
 —¿Duerme abuelito?—Si, niña.  
 —¡Dejad que bese su frente!  
 —No, alma mia, estate quieta:  
 ni le toques, ni le beses.  
 Sosiega, niña del alma.  
 Por Dios que no lo despiertes,  
 ya que un milagro supremo  
 le ha salvado solamente.  
 —¡Si, abuelita, ya lo sé!....  
 Pues bien, aquí ya me tienes  
 armada de las ligeras....  
 ¿Entiendes... abuela... entiendes?  
 ¿Qué es eso? ¿la tema sigue?  
 ¿Aún todavía no quieres?  
 ¡Dí!....¿Qué valen, pues, mis rizos  
 si abuelito vive y duerme?  
 ¡Qué firme que fué el zagal,  
 y qué arrojado y qué fuerte!  
 ¡Cómo arrastró á nuestro abuelo  
 luchando con el torrente!  
 Si alguna vez yo soy rica,  
 (porque Dios todo lo puede)  
 le he de dar por esa accion  
 cuanto dinero quisiere.  
 ¡Pero....corta mis cabellos!....  
 Ya veo que tú no quieres;  
 mas las promesas, abuela,  
 son deudas que gritan siempre.  
 La niña se fué á un rincon  
 por primera vez rebelde,  
 y fué cortando sus rizos  
 como el que siega las mieses.  
 Despues un cordon formando  
 con sus manitas de nieve,

lo llevó á su pobre abuela  
 con el rostro audáz y alegre.  
 E incándose de rodillas  
 para ofrecerle el presente,  
 se vió brillar el rubor  
 sobre sus límpidas sienas.  
 La abuela lanzó un suspiro,  
 y entre caricias ardientes  
 besó con grande entusiasmo  
 la niña cien y cien veces.  
 Un apuesto caballero,  
 el marqués de Monte-Alegre,  
 que yendo de cacería  
 buscaba un sitio aparente  
 para evitar le abrasasen  
 del sol los rayos ardientes;  
 hace momentos que entraba  
 en tan escondido albergue,  
 y al oír la hermosa niña  
 y una escena tan solemne,  
 se quedó petrificado  
 ante aquella buena gente.  
 —¡Ay! ¡bien dicen!... exclamó.  
 ¡Huye del fausto y los bienes  
 y busca, pues, la virtud  
 entre los humildes séres!...  
 ¿Quién es, señora, esta niña?  
 —Vuesa merced verlo puede  
 en la accion que ha presenciado  
 y que el alma me enternece.  
 Es una santa, señor,  
 que en mis brazos se guarece,  
 de orfandad triste y oscura  
 y miserias solamente.  
 Soy su abuela; mas no tengo  
 con que mantenerla á veces;  
 mas ella nunca se queja  
 de esta existencia de muerte.  
 Siempre que puede, su pan  
 á otros mas pobres ofrece,  
 y se queda sonriendo  
 cual si falta no le hiciese.  
 Por estas cosas, señor,  
 la he reñido muchas veces,  
 siendo injusta, cuando ella  
 soportaba así su suerte.  
 —No reñidla mas, señora;  
 desde hoy esta niña tiene  
 una pension para dar  
 y otra para que le quede.  
 Muchas veces mis riquezas  
 gasté con impuros séres,  
 justo será que esta niña  
 por sus virtudes yo premie.  
 Gasté y no me agradecieron  
 y era poco todo siempre,  
 pues no busqué la desgracia  
 si no los necios placeres.  
 Ya no es huérfana esta niña.  
 ¡Angel del alma! ¿lo entiendes?  
 —¡Si señor! por eso lloro  
 y me postro reverente.  
 ¡Dejadme, sí, de rodillas,  
 dejad vuestras plantas bese!  
 Merced á vos, llevaré

á Jesus, cera y aceite.  
 Hice anoche una promesa,  
 y lloraba amargamente,  
 viendo que jamás podría  
 cumplir mis votos fervientes.  
 —Pues ves mañana al altar  
 y lleva al Señor tus preces,  
 y una túnica bordada,  
 y cuanto quieras ofrécele.  
 Y á la Virgen, que es la madre  
 de las niñas inocentes  
 tú le llevarás un manto  
 cuando á bordarlo te enseñes.  
 Y desde hoy la religion,  
 ese faro del que siente,  
 y la caridad cristiana,  
 será mi encanto celeste.

.....  
 .....  
 ¡Cuánto vale el sano ejemplo!  
 ¡Cómo domina y convierte  
 aun á aquellos mas llevados  
 de los mundanos deleites!

.....  
 .....  
 Rogelia Leon.

El soneto que insertamos á continuacion, de nuestra colaboradora la Señora Doña Maria Josefa Garcia de Peña, ha sido escrito en circunstancias críticas y bastante tristes para la autora, que acaba de sufrir la pérdida de su amado esposo.

Nosotros elevamos nuestras humildes súplicas á la que es *Consuelo de afligidos*, para que derrame el bálsamo de la consolacion sobre la triste esposa; y á esta le rogamos no olvide remitirnos las flores de su ingenio, para enriquecer la diadema que tejemos á la *Toda hermosa*.

### SONETO.

Astro brillante del eterno dia,  
 Madre del casto amor, cuyos amores  
 Son raudal de los plácidos favores  
 Que mana hácia las almas ambrosia.  
 Claro fanal de angélica poesia,  
 Delicia de tus misticos cantores,  
 Que siempre forman olorosas flores  
 Para adornar tu altar, Señora mia.  
 La fuente de tu ciencia dá á beberla  
 Al génio, cuyas álas amorosas  
 Hoy tiende, deseando poseerla.  
 Si divinizas tú sus lindas rosas,  
 La *Perla de Sion* sea una Perla  
 Que se engarce en las almas fervorosas.

.....  
 .....  
 Maria Josefa Garcia de Peña.

## A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

*Un desahogo de mi corazon.*

Oye Reina y Señora,  
 oye Madre querida,  
 lustre de las estrellas  
 que tu mansion tapizan;  
 oye, Amor de mi alma  
 y móvil de mi vida,  
 que das frescor al áura,  
 calor al medio-día,  
 murmullo á los arroyos,  
 canto á las avecillas,  
 á los pensiles flores  
 y á las auroras tintas;  
 oye á este pobrecillo  
 que hoy á tus pies suspira:  
 oye sí, sus acentos,  
 óyeme, Madre mia,  
 que hablar contigo quiero  
 para menguar fatigas.  
 Hubo un tiempo, mi Madre,  
 que sobre mi gravita  
 mas pesado que el plomo  
 y el pecho martiriza;  
 hubo un infáusto tiempo  
 de horror y de desdichas  
 en que yo te invocaba  
 con devocion mentida,  
 y con la hiel del crimen,  
 osaba en mi perfidia  
 mezclar de ese tu nombre  
 el nectar que destila.  
 Al escupir al cielo  
 donde tus plantas pisan  
 me ahogué de mis pecados  
 en la inmundia saliva,  
 y estubo sobre áspides  
 el alma adormecida,  
 y do creyó ver flores  
 halló un lecho de espinas.  
 El corazon buscaba  
 el agua fresca y limpia,  
 y mortales venenos  
 formaron su bebida.  
 Mas ¡ay! Madre del alma!  
 dulce madre Maria!  
 tu mano cariñosa  
 me levanta y anima,  
 y tu manto es mi escudo  
 y tu amor mi delicia.  
 Brota el llanto en mis ojos  
 si vuelvo atrás la vista  
 y recuento asombrado  
 las manchas de mi vida.  
 ¿Como has sido tan buena,  
 tan pródiga en caricias  
 con el que apenas Madre,  
 pecando te decia?  
 Por que ahí en tu alma  
 la caridad anida,  
 y nunca abandonaste  
 tus torpes obejillas,

que Tú amable pastora  
 llena de amor las guías  
 por deleitosos prados  
 y pintadas colinas.  
 No valió mi torpeza,  
 no bastó mi malicia  
 para perder mi alma  
 por que tú te oponias,  
 y á los negros amaños  
 de viles pasioncillas  
 ahuyentó de tus lábios  
 dulce soplo cual brisa,  
 dulce por ser el áura  
 de alborada divina.  
 Me tendiste tu mano,  
 fijaste en mi tu vista,  
 y me llamaste hijo,  
 hijo del alma mia,  
 ¿en qué abismo sin fondo  
 loco te precipitas?  
 Y á tan tiernas palabras  
 contestó arrepentida  
 el alma entre sollozos  
 que le arrancó su dicha.  
 Pues, oye, á ti constantes  
 mis pasos se dirijan  
 y reina para siempre  
 sobre mi pobre vida.  
 Tuya será mi mente  
 que en tus gracias medita,  
 mi voluntad es tuya  
 por tu amor encendida;  
 tuyos son mis suspiros,  
 y al renacer del día,  
 de mi oracion y aliento  
 tuyas son las primicias.  
 Volar á tu regazo  
 es lo que el pecho ansía,  
 por que gime sin verte,  
 muerto en la vida misma.  
 No, Madre, no mas tiempo  
 las cadenas me opriman;  
 vuela el alma ligera  
 donde su amor habita,  
 y eres tu, dulce Madre,  
 tal amor, que fascinas.  
 Amor vivo que enciende  
 á los pechos que aspiran  
 á cantar tus elogios  
 ante la faz divina;  
 dulce amor que arrebató,  
 y el corazon hechiza,  
 mas dulce que del mirlo  
 las dulces melodias,  
 y como el soplo blando  
 que el céfiro respira:  
 tranquilo como el aura,  
 que las espaldas riza  
 del mar cuando repliega  
 sus gasas argentinas;  
 alegre cual murmullo  
 de agua que precipita  
 sus cristales al prado  
 con raras armonias;  
 pero ardiente y hermoso

como la luz que vibran  
los astros que á los cielos  
dan brillantéz y vida.

Así, cual mariposa  
que en torno de luz gira,  
vuela mi pobre mente  
á tu alrededor cautiva,  
y absorta y fascinada,  
de tu amor suspendida,  
luchando por quemarse  
en tu lumbré divina.

Pues haz madre del alma,  
reina de amor bendita,  
que anhelante tus pasos  
con vivo amor prosigas,  
que con tu amor endulce  
las hondas penas mías:  
que tus tiernos consuelos  
que el pecho tranquilizan  
disipen los temores  
en que el alma se abisma  
por que pecó sin tasa  
de Dios ante la vista.

Madre, Madre, sepárame  
del mundo que hostiliza  
mi corazón, y llévame  
donde á tu lado viva  
con la incesante gloria  
que Dios por tí nos brinda,  
y siempre en tu regazo  
contigo á Dios bendiga.

*Maximiano F. del Rincon y Soto.*

## NUESTRA SEÑORA DE LAS ANGUSTIAS.

### INVOCACION.

Con fé entusiasta y corazón ardiente,  
con el alma radiante de poesía,  
con un volcán en mi abrasada mente  
cantara yo las glorias de María.  
Pero débil me siento, y torpemente  
modulará su afán el alma mía,  
que es pequeño, por Dios, mi pobre acento  
para expresar su escelso valimiento.

Yo que canté el furor de la tormenta,  
yo que pinté la mar embravecida,  
yo que á la lava que el volcán fermenta  
le di nuevo color y nueva vida,  
yo que á la hoguera con que el sol calienta  
supe elevar mi trova enaltecida,  
¿porqué vacilo, y desfallezco, y callo,  
como ante gran señor, rudo vasallo?

Mas qué podrá decir mi humilde lira  
que no dijeran ya mil trovadores?  
Madre de bendición! ¡Mi acento inspira!  
Estrella de Sion! Angel de Amores!  
Por tí mi mente con afán delira....  
En tí encontré de mi ambición las flores.....  
Por tí el alma dolida y angustiosa  
delicias mil halló, Virgen piadosa.

Desde la infancia te soné cual eras  
y te amé con delirio, con ternura,  
y á través de las célicas esferas  
adiviné tu nítida figura  
y ví en tus ojos lágrimas sinceras  
derramando torrentes de fé pura,  
y al impetrar tu auxilio soberano  
hallé que nunca lo invocaba en vano.

Ya entre los bosques y en la noche cruda,  
ya en los horrores de borrasca airada,  
ya en los temores de tormenta ruda,  
ya en estragos de lucha encarnizada,  
siempre que la guadaña vi desnuda  
de muerte prematura y despiadada;  
siempre invoqué tu nombre sacrosanto  
y siempre me cubriste con tu manto.

Desde hoy mas tus auxilios necesito;  
desde hoy mas tu favor y ayuda imploro,  
para que siempre que tu nombre escrito  
sea por mí, cual místico tesoro  
guarden los fieles con fervor contrito  
dentro su corazón la FE que adoro.  
Y escuchen los milagros que les cuente  
con la veneración mas reverente.

### I.

## EL TALISMAN.

La hermosa y sin igual Sierra Nevada, esa cordillera de montañas de armiño, á cuyos piés se ostenta cual orgullosa sultana la encantadora y poética Granada, se ocultaba velada por densas nubes de crespon á los habitantes de la muzárabe ciudad, que desde la época en que la cruz divina sustituyó á la media luna sarracena en la elevada torre de la Vela, trasmitieran de padres á hijos la terrible predicción de un célebre alquimista hebreo, el cual presagió que antes de mediar el siglo décimonono, una horrible epidemia y una inundación del río Dauro, que atraviesa á aquella en su mayor longitud, habían de asolarla enteramente.

Ya la primera parte del oráculo viérase cumplida con los estragos del cólera-morbo, que había arrasado en pos de sí sobre diez mil víctimas, y la desolada población se hallaba sobrecogida de espanto al presenciar la horrorosa tormenta que se formara de repente. Devastadoras columnas de viento arrancaban en su torbellino árboles y asientos de la carrera de Genil y paseo del Salón. El nublado era tan compacto y oscuro que á las tres de la tarde aparecía ser cuasi de noche. Todo era confusión, miedo y espanto. La naturaleza, diríase, estaba en armonía con el ánimo sombrío de un padre y su hijo que marchaban del brazo por la carrera referida, porque éste, que vestía un vistoso traje de Oficial del ejército, necesitaba de un apoyo. Iba tan triste y pensativo, que parecía moverse á impulsos de mágicos resortes, sin cuidarse del terrible aguacero que empezando de pronto y con una fuerza inusitada, obligó al anciano á refugiarse con su afligido hijo en el templo de Nuestra Señora de las Angustias. Apenas atravesaron el pórtico, se persignaron con agua bendita, se prosternaron de rodillas, y se pusieron á orar en silencio. Doce velas co-

locadas en el altar mayor alumbraban la milagrosa imágen, dejando casi á oscuras el resto de la Iglesia. No habrian pasado quince minutos, cuando el rio que saliera de madre, arrastraba en su impetuosa corriente multitud de edificios y algunos cadáveres. La sagrada mansion retemblaba, y parecia próxima á desplomarse....La situacion era aterradora, indescriptible, mortal!!—

En aquellos momentos supremos, el astraído mancebo cuyo pensamiento acaso se ocupaba de un amor terrenal, elevó su mente al Creador viendo su última hora cercana, y poniendo por intercesora á su Madra Santísima, la suplicaba como pudiera hacerlo el moribundo mas contrito.

El padre por el contrario, con una fé á toda prueba y con la conviccion del que pide una gracia seguro de no obtener una negativa, decia lleno de fervoroso entusiasmo:

—¡Gracia, Madre amorosa! Gracia para esta infortunada poblacion! Gracia para mis hermanos! Gracia para mi hijo!

Un milagro, señora! Un milagro! Y si alguna victima se necesita para aplacar la cólera divina, aqui estoy yo dispuesto á espiar con las mias las ajenas culpas! Pague yo solo por todos antes que ver perecer á los demas!

Y el milagro se efectuó! Y el desbordado torrente se aplacó! Y las nubes se desvanecieron! Y el sol apareció radiante y puro! Y el anciano lloraba de alegría!.....Con delirio febril quitóse un relicario de plata pendiente de su cuello, y colocándolo sobre el pecho del jóven, le dijo: «Toma, hijo mio, ahí tienes ese traslado sagrado de la Virgen que acaba de salvarnos, de la Santa, de la Inmaculada Señora que sustenta sobre sus rodillas al Redentor del mundo! La guerra reclama tu presencia! Parte á donde el deber te llama. Pelea con denuedo, y no temas arrojarte en lo mas crudo del combate, seguro de que las balas han de respetarte mientras te acompañe ese *talismán* bendito!

De allí á dos horas, el anciano recostado contra el muro de la Puerta de Elvira, contemplaba á su hijo que montado sobre un alazan brioso, volaba en direccion al camino del Norte, agitando un pañuelo blanco, símbolo de paz y de esperanza.

(SE CONTINUARÁ.)

José Maria Leon.

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA  
EN OBSEQUIO DE LA  
INMACULADA CONCEPCION.

*Establecida en Lérida por D. JOSÉ ESCOLÁ, Pbro. bajo la proteccion y los auspicios del Ilmo. Sr. Obispo de dicha diócesis DR. D. MARIANO PUIGLLAT y otros Ilmos. Prelados.*

Esta Sociedad tiene por objeto publicar y propagar libros y escritos relativos únicamente á la Madre de Dios.

Establecida en la ciudad de Lérida en 12 de Octubre de 1862, cuenta en Octubre de 1864 con varios Ilmos. Prelados protectores, que han tenido á bien enriquecerla con indulgencias, y mas de mil cuatro

Almeria: imprenta de D. Mariano Alvarez, calle de las Tiendas, núm. 19.

cientos socios, que han acudido á inscribirse en ella de casi todas las provincias de España para dar á *Maria* esta prueba de amor, y con la real proteccion que S. M. D.<sup>a</sup> Isabel II (q. D.-g.) se ha dignado recientemente ofrecerle.

Su Junta directiva, cuyos miembros sirven gratuitamente, se comunica con los demas socios por medio de los *Anales*, que publica para ellos solos, á fin de darles fácilmente cuenta circunstanciada de todo lo que acontece ó se hace relativo á esta Academia.

Todos los devotos de la inmaculada Virgen pueden pertenecer á esta Sociedad para escribir ó componer obras, opúsculos, discursos, sermones, poesias, etc. los que puedan hacer este obsequio á nuestra purísima Madre, y todos para propagar estos escritos una vez aprobados por la Junta directiva y principalmente por la Autoridad eclesiástica de la Diócesis en que se impriman, contribuyendo cada socio con la cuota anual correspondiente, esto es, con 200 rs. al menos cada año si se ha inscrito como socio académico de primera clase, ó con 100 rs. al año si lo es de segunda, ó siéndolo de tercera con 50 rs. anuales tambien.

Cada socio recibe publicaciones de la Academia por el valor con que ha contribuido á ella: puede cederlas y aun venderlas, sea en beneficio propio para reintegrarse en todo ó en parte de los gastos de cooperacion, sea en beneficio de la misma Academia para aumentarle sus fondos; y es en fin un celoso propagador de escritos Marianos.

Cualquiera puede por lo dicho ser socio académico, no solo de tercera clase sino tambien de primera, aun que sea de escasos recursos pecuniarios; así como puede serlo un colegio ó una corporacion.

Puede todo socio ser un centro de suscripcion para las publicaciones dichas en las cuales cada año la Academia ha de gastar todos los fondos que recoja durante el mismo; y tambien proponer á la Junta directiva la publicacion de obras ó escritos antiguos ó desconocidos.

Hay tambien en la Academia tres clases de socios de mérito, llamados de *Mérito*, de *Mérito literario* y de *Doble mérito*, cuyos títulos se dan á aquellos de entre los socios que se hayan distinguido por su celo en la propagacion de la Sociedad, ó por sus escritos ó por ambas cosas.

La Academia tiene además su Consejo, cuyos miembros están divididas en tres categorías, á saber: *Efectivos*, que nombrados por la Junta directiva, componen propiamente el Consejo; *Supernumerarios*, que son los presidentes de las Juntas locales de propagacion. establecidas ya en diferentes puntos de la Península; y *Honorarios* que son los vocales de estas mismas Juntas.

Todo lo dicho se explica mas circunstanciadamente en los mencionados *Anales*, en donde pueden tambien los socios tener la satisfaccion de leer frases las mas tiernas y afectuosas, expresiones de vivo entusiasmo, con que muchos devotos de *MARIA* Santísima manifiestan su grande amor á la divina Madre, al pedir que se les inscriba como socios en la *Academia bibliográfico-Mariana*.

Para todo lo concerniente á esta Sociedad dirigirse á D. José Escolá, Pbro. Misionero, Lérida.